



Marcelino Medina Cuadros



BIOGRAFÍA

Nacido en Beas de Segura, casado y padre de cinco hijos. Realiza estudios primarios y de Bachiller en el Colegio Municipal "San Fernando" de Beas de Segura y al finalizar los mismos se desplaza a Granada, en cuya Universidad estudia Medicina (1966-72). Terminada la Licenciatura en Medicina ejerce como médico de atención primaria en su población natal para después realizar la especialidad de Cirugía General y del Aparato Digestivo.

Es Doctor "cum laude" en Medicina y Cirugía por la Universidad de Granada, habiendo recibido el premio a la mejor Tesis Doctoral del año otorgado por el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Jaén. Miembro de número de diversas Asociaciones y Sociedades Científicas nacionales e internacionales. Miembro activo del Comité Nacional de Infección Quirúrgica de la Asociación Española contra el Cáncer. Es autor de numerosas artículos así como de conferencias, comunicaciones y ponencias en revistas y congresos de ámbito nacional e internacional. Actualmente es Jefe del Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo, por oposición, del Complejo Hospitalario de Jaén.

PREGÓN

“A todos los que han contribuido y colaboran para mantener vivo el espíritu de nuestra fiesta, auténtico cordón umbilical para los hijos de Beas “

Ilustrísimas autoridades. Señor Presidente, señores miembros de la Hermandad de San Marcos. Juventud de Beas de Segura, esperanza y futuro de nuestra fiesta y nuestro pueblo. Sanmarqueras y sanmarqueros, amigos todos.

Agradezco mucho, de corazón, a quienes me hacen el honor de ser pregonero de estas hermosas y divertidas fiestas de San Marcos por la confianza depositada en mi persona, al tiempo que, una vez más, quiero expresar mis disculpas por no haber comparecido ante esta tribuna en las ocasiones en que fui invitado, habiéndomelo impedido no sólo motivos personales sino también profesionales.

Agradezco también la presencia de los que os habéis dignado venir a escucharme en esta tarde de primavera florida. Y mi gratitud muy especial a D. Antonio Herrera Rubio, que me ha presentado con palabras fruto de amistad y cariño, amistad a la que yo correspondo, ya que para mí es un honor, y me honra, contar en mi mundo particular con un paisano y un amigo como es Antonio.

En realidad no llego a comprender los méritos que me han traído hasta esta tribuna, ya que mi única credencial para ocupar este espacio privilegiado y ser pregonero de estas fiestas, las de más renombre y arraigo popular en toda la comarca, es el del amor y reconocimiento que siempre he sentido hacia Beas o, quizás, porque las personas que me propusieron para tal menester, conocían de mi pasión por las Fiestas de San Marcos, por las que siempre, desde mi más tierna infancia, he sentido un atractivo sin par.

Ha sido un reto para mí, y así lo debéis comprender, venir a hablar de San Marcos y sus Fiestas ante los propios y expertos sanmarqueros, y más con los pregoneros que me han precedido, que con más facultades y verbo más elocuente han contado y cantado las excelencias, bellezas y emociones que atesora esta fiesta centenaria rebosante de atractivos para propios y extraños. Sólo puede servirme de descargo en mi osadía al aceptar este empeño mi condición de hijo del pueblo, que allí por donde he ido he pregonado mi amor por Beas y sus gentes, haciendo míos aquellos versos del poeta árabe AL-MARINI, tan ligado a la cultura andaluza, que dicen así:

¡Haga Dios que jamás me vea privado de ti;
cuando te contemplo vibro
como vibra una espada de la India
al ser blandida!

Villa de Beas, lugar vistoso y deleitoso con variedad de fuentes y frescuras que la cercan, en la que nadie se siente extraño, así se describía nuestro pueblo en el siglo XVI. Mi Beas, nuestro Beas, es algo inefable para los que en él tenemos afincadas profundas raíces y del que alimentamos nuestras más puras esencias vitales. Aquí aprendí a soñar y he soñado, lo que no ha sido difícil si contemplamos su entorno; también he gozado y he sufrido, pero siempre el saldo ha sido positivo, marcando mi inclinación hacia y por Beas.

De modo que estas son las credenciales con las que me presento hoy aquí, como un maletilla que pretende torear con la mano de la verdad, pero no para cumplir con un acto protocolario más, no para recibir aplausos al finalizar este breve parlamento, sino para darlos. Hoy he venido aquí, a mi querido pueblo, a rendir homenaje, junto con vosotros, a la obra y a sus hombres, a cuantos a lo largo de tantas y tantas décadas, cientos de años, han hecho y hacen posible la continuidad de estas Fiestas de San Marcos, señal y paradigma de Beas de Segura; a todas las personas que de una forma u otra se empeñan por tener un papel más activo en la Hermandad de San Marcos, una hermandad viva y significativa en la vida de Beas. Y aunque no quiero citar ningún nombre propio, porque todos los que han contribuido y contribuyen tienen para mí la misma dignidad, me vais a permitir un especial homenaje a mi amigo del alma Hermenegildo Rodríguez Méndez, "MERE", gran amante de su pueblo y gran sanmarquero, tan querido y recordado por todos los aquí presentes.

Un pueblo es el resultado de su quehacer común y de un esfuerzo continuado de generaciones. Cada pueblo es hijo de su pasado, de su cultura autóctona, de su ser y sentir específicos, de su idiosincrasia particular, y por eso nada mejor que recordar en la Historia la esencia y la antigüedad de las Fiestas de San Marcos.

Nada ha determinado la relación milenaria del hombre español con el toro, tampoco se sabe de los orígenes de la Fiesta; ¿es su origen cretense?, ¿romano?, ¿árabe?... o ¿tiene origen autóctono?. En Soria, Guadalajara, Teruel, Murcia, etc. persisten vestigios de los juegos de toros de tiempos anteriores a la dominación romana. En Castilla y en el Sur de la península la muerte está unida a valores de sobriedad y de exaltación de la individualidad que ocurre, además, en un contexto festivo. Se danza y se juega con los temores de la muerte. El toro bravo es el paradigma que se usa para expresar valores que se atribuyen al hombre, representan el ideal de lo viril en todas sus concepciones, como son hombría, nobleza, dignidad y valentía. Todo esto se hace patente en las Fiestas que nos proponemos celebrar.

Las noticias más antiguas que poseemos de la fiesta con toros acreditan que se organizaban para júbilo y regocijo del pueblo; reuniones de Cortes, festejos de bodas y nacimientos de Príncipes, Fiestas de Santos Patronos y concurrencia de gentes por razones de ferias eran aprovechadas para organizar

festejos taurinos. En la Edad Media tomaron verdadero auge las Fiestas Votivas, o sea, las fiestas celebradas en cumplimiento de algún voto o promesa de carácter religioso. Ante alguna calamidad pública, epidemia, guerra, etc., la devoción de las gentes ofrecía a la divinidad por medio de los santos, a quienes en tales trances se encomendaban, la celebración anual en determinado día de festejos de toros que organizaba y pagaba el Concejo. No se trataba, aunque en ello estuviera implícito, de una diversión de feria o festividad, sino de un voto o promesa religiosa a cuyo cumplimiento se obligaba la colectividad por intermedio de sus regidores. Así pues, la presencia del toro en una función religiosa es lo que constituye la esencia del rito del Toro de San Marcos, famoso entre todos los ritos taurinos y en tiempos muy extendido por España.

Tenemos conocimiento de que se han celebrado este tipo de fiestas en Salamanca, Ciudad Rodrigo, Brozas, Arnedo y Soria en la Fiesta de Calderas, aunque fue en la ciudad de Baeza donde tuvo su origen nuestra fiesta. De cómo y cuándo fue nos lo dice el insigne cronista de Jaén D. Martín De Ximena Jurado, Racionero de la Santa Iglesia de Toledo, en los anales eclesiásticos de aquél reino. Dice y afirma que el ofrecer el toro el día de San Marcos, apreciar su valor y repartirlo a pobres tuvo su principio en la ciudad de Baeza, en el año 1449, por voto particular que hizo aquella ciudad, tomándole por protector y abogado y ofreciéndole un toro cada año para, al finalizar la fiesta, repartirlo entre las personas necesitadas con el encargo de rogar al santo que librase aquella tierra de una terrible plaga de langosta. De aquí se originó la costumbre de llevar un toro en la Procesión de San Marcos.

En nuestro pueblo, tradicionalmente se ha relacionado el inicio de la Fiesta de San Marcos con la obra y terminación del convento carmelitano, sin embargo la historia es otra. Según nos relatan Rodrigo de Moya, Bartolomé González Cazorla y Cristóbal Suárez de Figueroa en "Historia y Relación de la Villa de Beas", fechada en 1575: "Hay un voto en esta Villa, día del Señor San Marcos, que no se matan ningunas carnes, ni se pesan, ni abren las carnicerías de esta Villa. Lo cual se prometió en voto en años pasados por grandes infortunios y plagas de langosta. No se sabe el tiempo que ha que se prometió y votó, más que de tiempo inmemorial a esta parte se tiene y guarda". Añaden, "es curioso cómo se corren toros y vacas pero no se matan como en los lugares comarcanos". Nada extraño si consideramos que estamos hablando de una región económicamente deprimida y con una muy escasa cabaña vacuna que venía a utilizarse para las labores de campo. De modo que, si la historia es así, nuestra Fiesta hay que relacionarla en su comienzo con Baeza, remontándose al año 1449, año en que también asoló Beas una plaga de langosta. Nos hace pensar esto no sólo su proximidad geográfica sino también el hecho de que ambos pueblos pertenecieran a la misma administración eclesiástica, es decir, Toledo.

Así pues, nuestras fiestas pertenecen a una tradición centenaria, ocupando un lugar en la vida de nuestro pueblo imposible de sustituir por

fiestas de otra índole. Son, a su vez, un soplo de aire fresco donde cada ser humano va a vivir una experiencia única y a la vez distinta. Para el niño todo será encanto, ensueño, intriga, con el deseo de hacerse pronto mayor para participar de una forma más activa. Para el joven será un foro donde exhibir su fuerza, virilidad, valentía y gallardía. Para el hombre mayor, el que ha dejado atrás la etapa de mocedad viene a constituir una recuperación de su pasado.

Desde mi infancia he vivido con intensidad las Fiestas de San Marcos. Entonces nosotros nos constituíamos en los auténticos pregoneros de las fiestas, pues a partir del Domingo de Resurrección el juego predilecto y único de los críos de Beas era jugar “al toro”; cada cual luchaba por hacerse con las mejores astas, y si no se disponía de ellas bastaba un palo atado a una cuerda para consumir horas y horas de juego, corriendo por callejas, arrabales y plazuelas, al tiempo que soñábamos con lo que pasados unos días podíamos ser testigos directos. A la caída de la tarde del domingo nuestra preocupación no era enterarnos de cómo habían quedado los partidos de la liga de fútbol, sino enterarnos de qué toros se habían probado, a qué propietario o peña pertenecían y cuál era su bravura. Recuerdo con nostalgia cuando en la Plaza de la Iglesia, desde el balcón de casa de mi abuela, veíamos desuncir las vacas que traían del cortijo, siempre con la emoción de ver cómo era la salida una vez liberadas del ubio, al igual que ocurre actualmente con el desencajonamiento de las reses que traen de las distintas ganaderías, aunque entonces no se valoraban sólo las hechuras del ganado, sino la maestría y el buen hacer del gañán, como año tras año nos trata de recordar nuestro buen amigo Antonio “el Murciano”.

A pesar de que se corrían menos reses, su condición de “moruchas”, es decir, reses de muchos pies que aprendían a arrancar tras el bulto, y el estar acostumbradas a las duras faenas agrícolas les daban mayor resistencia, con lo cual el trasiego de ganado era casi permanente a través de todas las calles del pueblo, si bien, su tendencia natural era acudir al Paseo, alrededor de la “barrera grande”, aquella primera barrera de palos y tomiza que nos impresionaba como una imponente obra arquitectónica. ¡Con qué emoción contemplábamos cómo saltaban torero y toro la barbacana que conformaba, en aquellos años, nuestro Paseo!, el torero siempre con sus imprescindibles alpargatas sanmarqueras de color gris atadas con cintas blancas. Luego las primeras escapadas a las barreras, o de reja en reja, con el ansia de poder citar a una vaca o poderte agarrar a un soguero aunque fuera a su extremo.

También recuerdo la obligada marcha del pueblo y, si duro era dejar familia, y amigos, también preocupaba la posible ausencia en las Fiestas de San Marcos. Así que la primera pregunta era ¿podré venir a San Marcos? Estoy seguro de que alguna trampa haríamos, como pienso que se seguirá haciendo, para justificar nuestra presencia sin recibir ningún reproche; y si por cualquier motivo o circunstancia no podías acudir a la cita, tu imaginación y tus pensamientos durante esos días volaban hacia tu pueblo. De aquí mi recuerdo a los paisanos que este año no han podido venir, así como a los familiares y

amigos que desgraciadamente perdimos y que siempre estarán en nuestra memoria.

El tiempo ha pasado y la esencia de nuestra fiesta sigue manteniéndose lo mismo que mandaban los viejos cánones, no escritos pero sí transmitidos de generación en generación, porque... ¿qué es torear en San Marcos, si no es la exaltación de la inteligencia que juega en la burla del toro?; la carrera, el quiebro, el salto y el recorte son los ardidés más primitivos en ese burlar al toro que era el fin primordial del toreo, y ninguna de estas suertes se ha olvidado en Beas de Segura, viniendo a nuestra memoria escenas y nombres de tantos y tantos sanmarqueros que con gran habilidad y maestría han sabido y saben dar la distancia suficiente al toro para cuartearlo y, en un alarde de valentía, acometerlo; a veces llega a emocionar, sin duda, la presencia de estos valientes que encarándose a la fiera llegan a dominarla con riesgo de su vida y como signo de valentía y hombría, raíz de la más primitiva esencia del toreo; precisamente en esta lucha se encuentra la singularidad de nuestra fiesta y, con la singularidad, su belleza.

Me planto en medio
Que venga lo que venga
por lo derecho
No tengo miedo.
Muerte-Amor,
si me embistes,
yo te quiero.

(Gabriel Celaya)

Mas nada sería de estas fiestas sin la participación activa de las mujeres de Beas, que además de realizar los vistosos aparejos, frontiles de espejos, cintas y lentejuelas con que engalanamos a nuestras reses, con su belleza, gracia y hermosura en balcones, calles y barreras se hacen insustituibles como insustituibles son el valor del torero y el trapío del toro. Nadie mejor que ellas para mostrar su sensibilidad ante el arrojo y valentía de nuestros toreros, vibrando con ellos y poniéndolo de manifiesto con sus gritos de angustia y alegría.

Pero las Fiestas de San Marcos son todavía algo más, son una auténtica orgía de la solidaridad y amistad; son unas fiestas del pueblo y para el pueblo, y es aquí donde radica la esencia de su presencia, siglo tras siglo, en nuestra comunidad.

Nada más entrar en el pueblo nos vemos inmersos en el vaivén incansable de sus pasacalles, con pañuelo sanmarquero al cuello, compartiendo ricas viandas entre trago y trago de buen vino a sabiendas de que jamás habrá una bronca, ni siquiera un riña notable; así transcurrirá la fiesta con su alegría, solidaridad y nobleza. Por eso debemos seguir luchando permanentemente por mantener encendida la antorcha de nuestra fiesta, que con sus características permanentes y obligadas diferencias siga prestando a nuestro pueblo todo el

colorido, vistosidad y emoción de sus mejores tiempos. Porque... ¿qué sería de Beas sin su Fiesta de San Marcos? El que se mantenga nuestra fiesta tal y como hemos querido los hijos de Beas ha sido y es una manifestación más de nuestro poder en defensa de nuestros ancestros, de nuestras tradiciones y de nuestra cultura centenaria, porque, como diría Domingo Ortega, “los toros son y hacen cultura”.

¡Gracias al pueblo, a sus dirigentes y a los que tantas horas y horas de su vida han sacrificado en la defensa y mantenimiento de la fiesta, el espíritu de San Marcos sigue vivo! Con el poder de atracción que el peligro con el juego del toro y el encuentro con el amigo han tenido siempre para nuestro pueblo, si bien la civilización, que a fuerza de ser otra y distinta, corre el riesgo de arrancar y tergiversar las costumbres más populares, tan arraigadas en el corazón de nuestros pueblos, lo mismo que a los propios hombres del terruño que los vio nacer.

Tenemos que retomar la mañana del día veinticinco, día grande de nuestra fiesta, y que no termine la misma con el desencajonamiento y la verbena; la diana nos debe coger frescos para, también frescos, poder “casar” a nuestros toros y poderlos lucir en la fresca mañana de San Marcos, con el obligado descanso para la Fiesta y Procesión de nuestro Santo Apóstol.

¡Las Fiestas de San Marcos no deben morir ni perder sus esencias! Este espectáculo privativo y predilecto de Beas merece que se le perdone esta suerte lo mismo que a los toros que por su bravura y trapío han demostrado gran juego; debemos conservar sus más puras esencias porque son el testimonio bello, original e inalienable de una parcela importante de nuestra cultura, a la que tantos y tantos hijos de Beas han dedicado tiempo e ilusiones con el riesgo que, precisamente, la hace distinta y emocionante como ninguna.

Y al tiempo que os doy las gracias por la atención que me habéis prestado, me despido con este poema del siglo XVI, especialmente dedicado a los que se las verán dentro de unas horas con los bravísimos toros por las calles de nuestro pueblo, y que dice así:

Que el gozo no sea lloro
y rogad, señor, a Dios
que el toro no os corra a vos.
Más cierto que vos al toro

(Almirante)

¡ VIVA SAN MARCOS !